

Señor Canon Pombo

Paris 30 de Setiembre de 1833.



Mi muy querido hermano y amigo.

Bien haya V. que cuando envia á sus hermanos
letras de supervivencia, las sabe hacer tan cumplidas, que no les dejan la
menor duda de que está no solamente vivo y muy vivo, sano y muy
sano, vigoroso y muy vigoroso, sino que tambien les da pruebas tangibles
de su fevor matrimonial, con el cual cumple religiosamente, en su
persistente vida de Popayan, aquel precepto que puso Dios *in illo tempore*
en cabeza de nuestros primeros padres, á todos sus descendientes. Bien haya
V. que, mas afortunado que Adam, tiene en mí un fiel de fechos, que
de testimonio de los suyos, "gratis. et amore". Bien haya V. una y mil
veces, que tan lucidamente se campea con su cara mitud, ostentando
entre ellas las flores, y con ellas tantos frutos de primavera. Bien venido sea
á la contemplacion, y á la codicia de sus peregrinantes y estériles
admiradores. ¡Bravo! ¡Bravísimo! Señor Don Canon, mi Sagrada Mamula:
reciban V. nuestros aplausos y felicitaciones, ya que nosotros no hemos
podido hasta ahora recoger ninguno de los confites que por seis veces
seguidas han debido derramar, yendo y viniendo de la Iglesia, á los
golosos niños de la escuela, si es que ha quedado escuela en la parroquia,
ó á los patojitos del futuro falansterio, si ya no la hay.

Aquí concluye mi párrafo de parabienes por el feliz
alumbramiento de mi querido hermanito; alumbramiento dije, y
no me retracto, porque así se llama el parto de las Reinas, y ella lo
es, sin que yo me tome el trabajo de sortearlo con mi espada ó un
mi lanza, con uno ó mas caballeros, como cierto encumbrado y enano-
rado poeta que V. sabe, y hace apenas dos años reto en rimas y en
estro furibundo á todos los gólgotas y cachacos de Boyota -

Ya me iba á poner serio y en compuesto ademán para
dar á V. en este acapite un pesame. Pero mi conciencia de cristiano
se resiste á emplear palabras de duelo por el tránsito de la inocencia
á la felicidad perdurable, que tal es la muerte de mi angelical prima
María Ignacia - "Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus".
Tampoco

Tampoco quiero mostrarme desabrido ó acoguinado, como me suele acontecer, cuando del seno de la familia y de la amistad hecho la vista fuera de sus balcones, para ver el agitado y confuso tumulto que por mal nombre llamamos patria. Dejemos correr las bolas, sean de truco ó de supragio universal, y salga lo que salga, que ya no será mas negro el cuervo que las alas.

Entretanto aqui en Paris (no me lo ha de creer V.) vamos quaxando en descuento de nuestros pasados solaces mundanales. Tres meses y medio hace ya que estamos aqui, todos de encierro, y hemos tenido dias bien amargos, con la enfermedad del Arzobispo, que se vio sacramentado en agosto, y aunque mejorado, todavia nos da cuidado su presente estado, que fluctua entre bien y mal. Si cobrare mas fuerzas, se disiparen ciertos sintomas que quedan desfavorables, y volviere el buen tiempo en octubre, nos pondriamos en viage p.^a Italia, huyendo del invierno de esta latitud. Este es ahora todo nuestro plan, y todo nuestro objeto, por conservar este hermano querido, p.^a la familia y p.^a la Sylenea grassadina.

El saluda y felicita cordialmente á V. y á Mamecita, y lo mismo hace Pepita, que sino suscribe, adopta y se apropia todos los sentimientos de su marido en la presente epistola gratulatoria amistosa, fraternal y sincera de

su esposo honorario,
compadre á crédito
y anrigo filial y al contado
Manuel Morin

Cuando vea V. á Natalia, ó mas bien, vaya V. á verla de propósito, y dígale mil cosas afectuosas de parte de Pepita y mía.